

Conferencia magistral “Periodismo de investigación por afuera de los medios para los medios”

PANELISTAS: **Charles Lewis**, fundador del *Center for Public Integrity* y profesor de la *American University* (Estados Unidos); **Mónica González**, corresponsal de *Clarín* en Santiago (Chile) y codirectora del *Centro de Investigación e Información Periodística* (CIPER); y **John Dinges**, profesor de la *Columbia University* (Estados Unidos) y codirector del *Centro de Investigación e Información Periodística* (CIPER).

MODERADOR: **Rosental Alves**, director del *Knight Center for Journalism in the Americas* (Estados Unidos).

Rosental Alves

Yo estoy muy feliz con el hecho de estar aquí, de ver la solidez y la importancia que Poyea adquirió en tan pocos años. Ustedes que están dentro de la institución, a lo mejor (uno que está dentro de la floresta, los árboles), no se dan cuenta de la importancia del excelente trabajo que ustedes han hecho durante estos años. Realmente, visto de afuera es algo admirable. También es un honor estar en este panel. Yo sugerí a Daniel Santoro que hiciera este tema porque considero que lo que ustedes van a escuchar aquí es una de las tendencias más importantes del periodismo a nivel mundial: el periodismo que se está haciendo fuera de los medios tradicionales, y especialmente el que se hace sin fines de lucro.

Voy a tener oportunidad de hablar del impacto de la revolución digital en los medios y en el periodismo en particular. Y uno de los más importantes aspectos de este impacto es la destrucción gradual de los modelos de negocios de los medios tradicionales.

En los Estados Unidos, esto es una preocupación enorme porque creemos que la democracia americana no puede permitir que el periodismo de calidad muera o disminuya simplemente porque los márgenes de ganancia o los modelos de negocios estén yendo hacia abajo. Hay una preocupación muy seria con esto, y el trabajo de Chuck Lewis marca que es un visionario porque tuvo la idea y el coraje hace 19 años de salir del programa periodístico de mayor audiencia de la televisión norteamericana y empezar una aventura con una organización como el *Centro para la Integridad Pública*; un modelo que casi 20 años después, debido a la crisis de los medios, tiene una gran dimensión.

Otro ejemplo reciente fueron los 10 millones de dólares que ayudaron a crearla organización sin fines de lucro llamada ProPública, que nombró al ex *manager editor* del *Wall Street Journal* como su director. Incluso, cuando el *New York Times* dio esa

información hace pocas semanas, su editor jefe dijo, con un poco de duda, que a lo mejor el NYT publicaría una investigación periodística hecha por ese grupo. Además de eso, hay varios otros grupos pequeños en los Estados Unidos, que son financiados por la comunidad no satisfecha con la cobertura monopólica de los grandes periódicos. Entonces hoy tenemos aquí a Chuck Lewis, que es quien empezó con este modelo de trabajo en los Estados Unidos. Son empresas que no tienen fines de lucro. Y vamos a tener el privilegio también de conocer una experiencia pionera en América latina, que está creando un modelo que yo creo que va a tener una repercusión muy grande aquí y en otras partes de nuestro hemisferio, que es la experiencia del *Centro de Periodismo de Investigación* en Chile. John Dinges, de la *Universidad de Columbia*, es el co-director de *CIPER* junto a nuestra querida Mónica González.

Charles Lewis*

Es un placer maravilloso estar en este panel con estos tres expositores. Revisé rápidamente la historia, y en los Estados Unidos nos olvidamos de que el periodismo sin fines de lucro comenzó a mediados del siglo XIX. The *Associated Press*, la mayor organización de noticias del mundo o, por lo menos, la que consumen 3.000 millones de personas todos los días, es una organización sin fines de lucro. Con clientes entre los medios tradicionales, sí, pero ahora también clientes como *Yahoo!* y *Google*. Se están moviendo hacia empresas de medios no tradicionales –les cobraron 100 millones de dólares el año pasado a esos clientes–, alejándose de los diarios o, al menos, ampliando sus mercados. La *National Public Radio* y la cadena *National Public Broadcasting* fueron creadas hace 40 años y no tienen fines de lucro. Primero fueron financiadas por fundaciones en los Estados Unidos y por dinero del Gobierno; ahora, en su mayoría, por millones de ciudadanos comunes que anualmente la apoyan. Por supuesto que en Inglaterra está la *BBC*, financiada por un subsidio del Gobierno, y que no tiene fines de lucro; el *Christian Science Monitor*, que apareció a principios del siglo XX, fundado por una iglesia, y que ha hecho muy buen periodismo internacional a través de los años; el *Saint Petersburg Times* es uno de los mejores diarios regionales en los Estados Unidos, y su dueño es el *Poynter Institute*, que es una ONG. Su fundador, Nelson Poynter, donó su dinero para crear un fondo para mantener al diario para siempre, sin que tenga que preocuparse por su futuro económico. El quería un plan para dedicarlo a la formación y a la educación de periodistas; es algo muy visionario e increíble. En los Estados Unidos –y quizás en ningún otro lado– no vemos a menudo que el propietario de un diario haga eso.

Hacia fines de los años setenta, en mi país comenzaron a emerger los medios sin fines de lucro: la revista *Mother Jones* es una de ellos. Obviamente es una revista liberal, que fue ayudada sustancialmente por un subsidio del servicio de correo de los Estados Unidos, que se dio cuenta de que como no tenían fines de lucro, los ayudarían

* Exposición original en inglés, traducida por Ricardo Mosso.

en su creación. El *Center for Investigative Reporting* (CIR) comenzó en 1977 en la casa de Lowell Bergman. No sé si vieron la película *The Insider* (estrenada en la Argentina como *El Informante*), donde actúa Al Pacino, en la que CBS se arrepiente de cubrir un tema sobre tabaco porque tenían miedo de ser demandados. Su amigo Lowell fue el productor de esa nota. En 1977, Lowell y otros dos periodistas habían perdido sus trabajos en *Rolling Stone* cuando la revista se mudó de California a Nueva York y decidieron que tenían que trabajar de algo. Luego de esa experiencia empezaron en la casa de Lowell. Esa es la entidad dedicada solamente al periodismo de investigación más antigua que conozco; nunca ha tenido más de 1,5 millones de dólares de presupuesto anual. Trabaja como una organización de colaboradores periodísticos y los ayuda a asociarse con medios ya existentes. Hacen muchos documentales para *Frontline* (programa televisivo de investigación de la cadena PBS) –unos 15 o 20 fueron nominados para el Oscar–, tienen libros que fueron finalistas del Pulitzer, han hecho un muy buen trabajo, pero su equipo nunca tuvo más de 9 o 10 personas. El *Center for Public Integrity*, al que ya mencioné, tiene un equipo de 40 personas y presupuesto cercano a los 5 millones de dólares anuales. Tanto ahí como en el CIR, la mayoría de los ingresos vienen de fundaciones y personas individuales que están preocupadas por el mundo o por el país. En realidad, el *CPI* revela sus listas de donantes y el *CIR* no. Podemos hablar de esas estrategias.

También hay grupos nuevos, o no tan nuevos, como el *Philippine Center for Investigative Journalism* (PCIJ) en Manila, lanzado por Sheila Coronel y otras ocho mujeres en 1990. Su presupuesto está entre 500 mil y un millón de dólares al año. Está el *Romanian Centre for Investigative Journalism* (*Centro Rumano de Periodismo de Investigación*) en Bucarest, que ha hecho hermosas investigaciones sobre cómo el crimen organizado es dueño de los medios de comunicación desde fuera del país; todo tipo de grandes notas que, por supuesto, no se pueden hacer en los medios de Rumania, ¡especialmente en ese caso! Su presupuesto es realmente bajo, de hecho es menor a 500 mil dólares al año, y hasta hace muy poco no tenía oficina, operaban desde el dormitorio de uno de ellos y tenían 35 colaboradores en una oficina virtual. Es muy interesante lo que han hecho.

La otra cosa que pasa, siguiendo con esta mirada global –y estoy personalmente fascinado por esto– es que muchos periodistas en los Estados Unidos y el resto del mundo han seguido investigando cuando se convirtieron en profesores universitarios. Comenzaron a crear grupos de alumnos y graduados que investigan a los bastardos desde los centros universitarios, utilizando bases de datos comerciales como Lexis-Nexis, y la infraestructura –si es una universidad grande– de los departamentos de leyes, administración, de relaciones internacionales y de ciencias políticas y a todos sus expertos, para hacer periodismo multidisciplinario, que es muy sustancial e interesante. Yo podría –o no, pero eso es otra historia– iniciar algo así en la *Universidad Washington State*.

Son formas de atraer buenos periodistas a una especie de conservatorio para que practiquen su oficio con gente joven y talentosa que quiere hacer un gran trabajo.

Gavin McFadden lo está haciendo en dos o tres universidades en Londres, literalmente con periodistas de 26 a 30 años de todo el mundo, de cuatro continentes. Se reúnen en Londres donde investigan cosas como la deforestación y el calentamiento global. Es muy interesante lo que se puede hacer y es posible hacerlo. David Protess, en los Estados Unidos, ha trabajado con alumnos de 25 estados; ahora está en Illinois, en la *Northwestern University*. Ha descubierto con sus alumnos que 15 personas condenadas a muerte por crímenes capitales eran en realidad inocentes. Lowell Bergman, de quien hablé antes y que está en la *Universidad de California*, ganó premios Emmy de televisión desde la universidad con graduados. Está desarrollando un programa de *fellowship* para periodistas en la mitad de su carrera o principiantes, pero también para que graduados prometedores cursen un año suplementario.

Sigan mirando a las universidades; esto podría pasar en unas 30 o 40 de todo el mundo y, si se convierte en un movimiento, vamos a empezar a ver más. Pasa también en la *Universidad de Columbia* con el entrenamiento que ofrecen, y no sé quién más lo esté haciendo, pero yo le estoy prestando atención porque lo encuentro bastante interesante.

Ahora, ¿ésta es la única respuesta, el único modelo? No, y probablemente hablaremos más de este tema. Yo estoy también trabajando con una idea loca, pero lo voy a guardar para más tarde.

John Dinges

Estoy aquí con mi socia, Mónica González. También como académico, no puedo resistir la tentación de hablar un poco sobre lo que es periodismo de calidad. Y relacionar eso con lo que estamos haciendo en el experimento en Chile. Así que voy a hablar sobre el reporte en tiempos de democracia.

Algunos hemos hablado sobre las diferencias entre la práctica del periodismo en tiempos de dictadura y en tiempos de democracia. La mayoría de ustedes no vivieron mucho la dictadura, pero algunos hemos tenido gran parte de nuestra experiencia bajo gobiernos autoritarios. Yo pasé mucho tiempo en Chile, bajo el gobierno de Pinochet. Así que esa experiencia me ha inspirado durante toda mi carrera periodística y me influyó mucho en lo que hacemos ahora en Chile. Voy a partir con algunas reflexiones sobre nuestro desafío como periodistas. Ahora tenemos una prensa libre. Nos podemos quejar de que hay autocensura, de que no somos tan libres como debemos ser. Todo eso es verdad. Pero comparado con la no democracia, tenemos que tomar como desafío el de hacer un periodismo en democracia como debe ser, que es mucho más difícil.

Ahora tenemos una prensa libre, y tenemos una prensa que es cada vez más ética, y como cumbre de la profesión estamos llegando a producir un periodismo de calidad. Y es indispensable partir de lo que éste significa, porque realmente antes no importaba tanto la calidad periodística. Si tú estás luchando contra una dictadura, la regla de las dos fuentes no importa tanto. Ahora sí.

Luego quiero hablar del nuevo modelo para hacer periodismo de calidad y para solucionar, por lo menos parcialmente, la crisis del modelo de negocios del que hemos

hablado en la mañana, y ahora con Chuck. Es un modelo que toma en cuenta los cambios y la crisis de los medios actuales, de la web, la crisis financiera, del avisaje. Como dijo Chuck, estos modelos de periodismo sin fines de lucro no son la solución global, pero sí pueden serlo parcialmente.

Para nosotros, que estudiamos o que practicamos el periodismo, es especialmente relevante porque el enfoque es el reporteo, el trabajo de reporteo. Otros van a solucionar el tema de la concentración de medios de comunicación, pero nosotros estamos enfocando en la tarea de reportear, de salvar el trabajo de calidad hecho por los reporteros mismos; porque esta tarea fundamental y definitiva es el distintivo del periodismo mismo. Es el esfuerzo de algunos seres humanos, los periodistas, de persuadir a otros seres humanos desconocidos para nosotros, los lectores, de que lo que están diciendo los reporteros es una representación aceptable de la realidad que los lectores sólo vislumbran, pero no experimentan directamente. O sea, credibilidad. Estamos diciendo algo, presentando eso como realidad y, si no nos creen, cae todo el juego. O sea, no es convencer a la gente de una idea política o religiosa, que eso era la comunicación prerreportero, digamos, sino es entregar lo que se llama "información", de una manera tal que la gente crea que esa información tiene algo que ver con lo que realmente pasó, tanto que ellos pueden basar sus decisiones diarias sobre la información que yo les entrego.

No estamos hablando de comunicación social o medios de comunicación, es algo mucho más concreto: el reportero, el trabajo, el hombre y la mujer que pasan días enteros recogiendo información en la calle, pegados al teléfono, revisando documentos, para después describir la realidad que han encontrado, con fe de que la representación que dan no sólo se aproxima a la realidad, sino que también sea recibida como creíble por la gente. Tanto que ellos –y siempre hablo de ellos como ciudadanos, son lectores, son televidentes, pero para mí es importante concebir a la gente que lee mis reportajes como ciudadanos– pueden basar sus decisiones sobre nuestra información.

Decisiones, ¿qué decisiones? En el nivel más simple, yo puedo decir que está lloviendo en Santiago y en realidad estoy en Buenos Aires, si alguien va a viajar a la capital chilena, se lleva un paraguas, creyendo en lo que yo le digo.

En el nivel más "fregado" éste es el ejemplo: si nosotros, los reporteros, escribimos que hemos investigado las evidencias sobre armas de destrucción masiva en Irak y que las evidencias no apoyan la tesis del Gobierno, que asegura que Irak las tiene, los ciudadanos pueden decidir a quién creerle. Nuestro trabajo periodístico sirve para fortalecer las buenas decisiones democráticas, ésa es nuestra tarea de calidad.

Para mí ésa es la definición de periodismo de calidad. Y, en muchos sentidos, es mucho más difícil hacer este tipo de tarea que el periodismo de trinchera de antes.

Esto me permite poner sobre la mesa algunas preguntas. La pregunta entonces es: en cada momento histórico, ¿cuáles son las características de la prensa libre que son tan importantes, que se puede decir que sin ellas la democracia se desvanece, fracasa? Las falencias de los medios, en un gobierno democrático, causan un error catastrófico para la sociedad. Ir más allá de "qué bueno, la democracia necesita de prensa libre, hacemos periodismo, por lo tanto tenemos democracia". No es tan simple. Se puede

definir esto de una manera negativa; habría que preguntarse también: ¿qué tipo de prensa tiene un efecto negativo en cuanto al funcionamiento de la sociedad democrática? En estos tiempos, cómo lo estamos haciendo y qué ejemplo da el que nosotros perjudiquemos el buen funcionamiento de la democracia; como alguien mencionó a la mañana, debemos dejar los autoelogios y ver críticamente lo que estamos haciendo.

Pero también, dicho de manera positiva, ¿qué tipo de periodismo fortalece la democracia? Hay que ver eso con mucho detalle. No solamente diciendo que el periodismo fortalece la democracia, y ya basta, si hacemos periodismo tenemos buena democracia. No es tan simple. Hay que buscar ejemplos concretos en documentos actuales de la actuación periodística en momentos críticos de los países de América; ejemplos en la Argentina y otros países en que el periodismo ha actuado por bien o por mal frente a situaciones en que la sociedad democrática enfrenta situaciones críticas.

Tengo que escribir un *paper* para otra conferencia y busco ejemplos de periodismo de calidad por bien o por mal. Porque si no buscamos ejemplos prácticos, no vamos a saber si estamos haciendo periodismo de calidad, si no reconocemos qué es y qué no es calidad. Se va a notar en este concepto que el trabajo del reportero prevalece.

Quiero plantear tres características del periodismo de calidad en tiempos de democracia. Y en esto se va a notar que el reportero prevalece en dos de las tres características. También se notará que este periodismo va mucho más allá de la mera independencia o libertad de prensa, y que existen niveles de profesionalismo mucho más altos, que suelen suceder en tiempos con menos libertad de expresión. O sea, ese tipo de periodismo es más positivo, pero también más difícil y mucho más complicado en la práctica.

- 1) Información, el trabajo básico del buen reportero. Información completa, sin agenda política, con cobertura de todos los puntos de vista relevantes de todos los involucrados (*takeovers*), y basada en análisis e inteligencia, evitando el declaracionismo. Eso es obvio, pero quiero enfatizar otro aspecto de la información como tarea de calidad. Y eso es que hay que actuar no sólo como informador, sino presionar para que se abran más canales de información, o sea, la transparencia en los gobiernos. La prensa actúa en representación del pueblo y para asegurar el acceso sistemático a la información. Leyes de transparencia, leyes de libre acceso a la información. Esa es parte de nuestra tarea. Tenemos que abogar, tenemos que hacer campañas –no estoy hablando de campañas políticas, estoy hablando de campañas de periodismo de calidad– para abogar por la transparencia y por el acceso a la información. Incluso para mejores leyes de acceso a la información.
- 2) Fiscalización e investigación como tarea de calidad en tiempo de democracia. El ápice del trabajo del reportero es el periodismo de investigación. Creo que todos estamos de acuerdo con eso. La relación con la democracia es muy importante pensarla porque tiene que ver con qué temas de investigación se eligen. Si se elige según temas de democracia, la temática va a ser distinta.

El papel del periodismo de investigación es aun más importante durante el tiempo de la democracia. Como dijimos, ha muerto el tiempo de las dictaduras, el periodismo de investigación requiere coraje, pero temas abundan. Es como la fruta madura que está al alcance de la mano. Es muy fácil encontrar temas; hay que tener coraje para hacerlo. Con metodología es más fácil. En tiempo de democracia, los temas son mucho más difíciles, pero más importantes para el sistema. Hay que hacerlo con un criterio de servicio público, no con un mero afán sensacionalista, que muchas veces hay en el periodismo llamado "de investigación". Esta es la función del perro guardián, y ahora tiene que ser como un perro guardián bien entrenado, porque las técnicas en el periodismo de investigación tienen que ser mucho más sofisticadas.

- 3) Tal vez es la más difícil y la menos practicada en el periodismo actual: el papel de crear un foro abierto para la deliberación, el debate público sobre los temas más esenciales en la vida pública. En pocas palabras, significa incluir a los ciudadanos en el quehacer periodístico.

Hace diez años hice un seminario sobre periodismo cívico y todavía creo en esos principios como base del periodismo de calidad.

Ahora paso a la segunda sección, que es el nuevo modelo.

Con nuestro centro, hemos tenido mucha suerte en poder crear un medio en Chile, que es un nuevo medio: *CIPER*. Quiero enfatizar que pertenece al sector sin fines de lucro, pero es una mezcla: no somos periodismo alternativo, somos periodistas de los medios tradicionales. Mucho menos aspiramos a ser voz de los que no tienen voz, aunque ésta es siempre una tarea del periodista, pero nosotros no tenemos una causa de cualquier grupo en la sociedad. Tampoco somos periodistas de opinión, lo nuestro es mucho más radical. Queremos nada menos que cambiar el modelo de negocios, del trabajo esencial que señalé antes, el trabajo del reportero, el trabajo básico del reportero de la calle. El problema es que los medios grandes no han encontrado una manera de apoyar financiera e intelectualmente el periodismo de investigación, por cuestiones que no vienen al caso porque de eso ya hemos hablado.

El modelo nuestro es una combinación del modelo apoyado por terceros, fundaciones, gente con ideales, y un buen sentido de negocio de una compañía de medios en sí misma. Nosotros somos una mezcla de financiamiento de dos entidades. Originalmente, el modelo que comenzamos con Mónica el año pasado, cuando estábamos pensando en crear una institución como el Centro de Investigación en Chile, era una pata en la universidad, una pata financiera en las fundaciones como *Ford*, *Soros*, todos los que están apoyando este Congreso, y una relación fuerte y de financiamiento con los medios mismos. Hemos tenido la suerte de que nuestro centro lo hemos creado con 65% de financiamiento de una compañía dueña de medios en Chile, *COPESA*, y 35% de financiamiento de fundaciones filantrópicas. Eso ha creado una dinámica muy interesante, porque la compañía de medios y las fundaciones saben

que no dependemos totalmente de su financiamiento. Es muy común que la gente quiera crear centros de investigación con la plata de otros, y cuando se acaba la plata, se acaba el centro. Nosotros tratamos en nuestro modelo de romper ese círculo vicioso.

Características de nuestro centro: somos un equipo de seis personas. Todos hacemos periodismo, todos somos reporteros, eso es lo más importante. El financiamiento que tenemos es para apoyar el trabajo de reportear. Mónica y yo ejercemos también tareas de otro tipo, pero lo más importante es tener un equipo que realmente hace investigación.

Segundo: nuestro trabajo incluye la decisión editorial, la planificación de los temas, los criterios democráticos para la elección de los temas, y lo más importante, tal vez, es la supervisión sistemática de nosotros como editores al trabajo de investigación, mi análisis, mi experiencia en los medios tradicionales: el problema no es sólo que los periodistas no tienen capacidad de investigar porque no tienen los recursos para ello, también les falta supervisión editorial. Muchas veces los editores mismos no saben qué hacer con una investigación larga, no tienen ellos la capacidad profesional y técnica de supervisar un trabajo complicado. Nosotros pensamos que tenemos esa capacidad y la vamos desarrollando, porque es lo único que hacemos.

Tercero: la metodología. Usamos un método viejo de investigación, pero también tecnología nueva, especialmente Computer Assisted Reporting (CAR). Estamos entrenando a nuestra gente en este tipo de técnicas y esperamos que esto nos dé muchos frutos. Hay investigaciones que no se hacen en otros medios.

Cuarto: las actividades son tres: 1) Investigaciones con valor público de mediano y largo plazo, algunos con más corto plazo, pero no estamos hablando de investigaciones de dos años: estamos hablando de investigaciones de entre dos o tres semanas y cuatro meses; 2) actividad, búsqueda de información de los gobiernos, búsqueda de información pública, o sea, los documentos que deben ser públicos, pero que los gobiernos normalmente no les dan a los periodistas o los dan cuando se los piden, pero no por derecho, aunque deben ser documentos públicos. Esa actividad, lo que llamamos FOIA en los Estados Unidos, la ley de libertad de información, la vamos a desarrollar mucho en Chile, utilizando las malas leyes que existen, pero insistiendo en que se cumpla la letra de la ley y abogando para que se creen nuevas leyes, en un momento en que están por fallar una nueva Ley de Acceso a la Información, que es una leve mejora comparada con la ley antigua.

3) Archivar documentos y datos públicos. O sea, crear bases de datos que sirvan a toda la ciudadanía. La publicación de todo esto se hace en la web, en revistas y diarios. Por contrato, tenemos una relación con el diario que maneja *COPESA*, nuestro financiador, con la televisión y con la radio.

El punto más importante es la eficiencia financiera. En la mañana hablaron de que el Instituto de Chuck Lewis, durante 15 años, juntó 30 millones de dólares en financiamiento para un equipo de 40 personas. Los tres canales de televisión de los Estados Unidos tienen tres personas que son los anfitriones; cada uno, y cada año, gana 30 millones de dólares. O sea, el mismo dinero con el que apoyan al equipo total de Chuck durante 15 años es lo que gasta la televisión en un año. Eso ganan.

Mónica González

Es una gran satisfacción para mí estar aquí, por segunda vez, en un congreso de Fopea. Temo, sin embargo, que se van a aburrir de mí.

Lo que sí sé y constato es que vuestra institución sigue viva, más sólida, más ansiosa de hacer buen periodismo, y con esto se vuelven más solidarios, más críticos y más eficientes. Y por eso, de todo corazón, los felicito.

Cuando en la mañana empezamos, yo pensé en que éste había sido un año muy intenso, habían pasado muchas cosas, a ustedes y a mí. Y pensé que la vida da muchas paradojas, porque se acabó mi *Diario Siete*, un diario maravilloso, con un equipo de gente absolutamente espectacular, de primera calidad; de esa gente que nos hace tanta falta, que podrían ganar mucho más en otro lugar, pero que aceptan un sueldo menor por trabajar con mística, con compromiso. Entonces, cuando sientes que esa mística falta, que ser periodista tenga sentido de la mañana hasta la noche. Aunque te deprimas, aunque pienses para qué, hasta cuándo seguir con el "servicio militar". Para mí el compromiso democrático vacío no significa nada; el único compromiso democrático que vale es el que tiene rostro. Y lo digo porque este año estamos hablando de la credibilidad, así como el año pasado el tema de este Foro fue la ética. No podemos ser avestruces y debemos reconocer objetivamente que el periodismo está en crisis. Lo sabemos en el salario, en el trato. Lo sabemos en las mentiras que nos cuentan todos los días y lo sabemos en las mentiras que debemos contar todos los días. Lo sabemos también cuando hacemos un esfuerzo de nuestro bolsillo, de nuestra energía para no contar mentiras. Entonces, ahí es donde nos damos cuenta de cuánto nos cuesta vencer el cerco, vencer la monotonía, vencer toda esta maraña tan fuerte como las dictaduras, pero más peligrosa, porque la dictadura es obvia, están con sus caras pintadas, y nadie la puede negar, salvo los sinvergüenzas y los caraduras que van a asaltar a la gente a sus casas en autos sin patente, y sabemos cómo las lanzaban al mar.

Hoy en día cómo podemos probar lo que están haciendo las empresas, si roban, si coimean, o si extraen nuestras riquezas, creando daños ambientales tan graves como por ejemplo el caso de Pascua-Lama.

Es tan difícil constatar, probar, demostrar; convencer a los periodistas de que hay que trabajar 12, 14, 16 horas diarias, sábados y domingos. ¿Para qué? Sacrificar familia, amor, descanso, derecho a rascarse. ¿Para qué? ¿A quién le importa? Primero, nosotros tenemos que entender que si no nos importa a nosotros, que somos los privilegiados, que tenemos el enorme privilegio de tener acceso a la información, de buscarla, de rastrearla y la obligación de hacerlo, ¿cómo lo va a saber la gente?

Si no somos nosotros los que cumplimos ese rol, ¿cómo la gente se va a enterar de que en pocos años más el agua se va a convertir, como el petróleo, en un bien escaso y muy costoso?

Yo tengo la impresión que esta crisis del periodismo tiene que ver con nosotros. Porque de lo otro todos saben; cualquiera podría hacer una exposición maravillosa de la responsabilidad de los partidos políticos, las Fuerzas Armadas, etcétera.

Pero detesto el lloriqueo, que no conduce a nada. Es el arma de la cobardía para escudarse de lo que no somos capaces de hacer nosotros mismos, generalmente incluso con nuestras propias vidas.

Por lo tanto, veamos lo que nosotros mismos hemos hecho como consecuencia, efecto para crear esta crisis de credibilidad.

Yo creo que se ha hecho uso y abuso del periodismo. Y todos somos responsables. Nos convertimos en ególatras, quisimos ganar dinero fácil. Nos gusta ser reconocidos. “Qué valiente es, qué brillante, qué desafiante”, porque pregunta en cinco líneas, y la respuesta ocupa una. “Soy más inteligente que mi entrevistado”. ¡Por favor!

¿Estamos hablando de ego o de cumplir una función pública? Hace poco escuché a un hombre que dijo con mucha seguridad, perdón, tantas veces tuve que retractarme, porque había desacato, para no ir a la cárcel. Esperé que algún periodista argentino levantara la mano para decir: “¿pero usted me viene a hablar de ética, si no es capaz de ir a una cárcel donde no lo van a matar ni violar por amor a la verdad?” ¿Y resulta que acepta desdeírse, desmentir una verdad por no ir a la cárcel? Complicada la cosa.

O somos periodistas que cumplimos nuestro rol o alimentamos nuestro ego. Pero el ego es muy pernicioso. Yo creo que la egolatría en el periodismo nos llevó a un momento con cero autocrítica. Y si a alguien se le ocurría decir por ahí que había mucho elogio, le decían: “resentido social, envidioso”, “lo importante es ganar dinero en el periodismo. Te da envidia”. Llegó un momento igual que en “Cambalache”, y no hay mejor cosa que la letra de un tango para entender esto, como en la “mafia del fútbol”, para entender a la mafia. Y ustedes saben de las dos, y la segunda me da mucha pica, pero ahora tenemos a Bielsa. Y es que llegó un momento en que trastocamos todo. Ese trastoque no lo supimos parar a tiempo. Creo que *FOPEA* es una trinchera para evitar que siga saliendo agua de este barco.

Y ahora vamos a lo que estamos haciendo, y la paradoja es que jamás me imaginé que iba a terminar asociada a un yanqui, un gringo. Un gringo maravilloso, que objetivamente tiene que soportar a esta mina, que tiene su carácter, que parte como caballo desbocado cuando encuentra una información porque hay que hacerlo, y a él le gusta la metodología y yo creo que el complemento entre nosotros dos hace que este centro haya surgido con una potencia que debo decirles que me emociona, que me sorprende, que no arribo a comprender.

Sin anuncios y sin nada, hemos superado las 8.500 visitas. Nadie puso un aviso, nadie dice que existimos. Existimos, y la voz se corrió. La paradoja es que yo siempre pensé que no se debía escribir para los periodistas, y me doy cuenta hoy día de que, en estos momentos de crisis, son los periodistas los primeros que entienden, reciben este producto y se dan cuenta de que allí hay algo que no está en la agenda de los otros.

Y aquí voy a las diferenciaciones, y ahí tenemos diferencias con John: yo creo que el gran desafío de nosotros es volver a conmovier, es volver a estremecer, es volver a emocionar, no basta con un escándalo más. Yo creo que si nosotros estamos esperando un “Watergate”... No, la gente ve una seguidilla de periodismo de denuncia, de escándalos, pero sin sanción judicial. Y se cansa, dice “uno más”. O sea, el desafío que

nosotros tenemos hoy día es volver a conmovier y persistentemente, no solamente con buenos datos, sino seguir como perro de presa un día, otro día, otro día y otra semana hasta conseguir, y hasta decir "basta". Pero eso requiere además una muy buena pluma; historia, rostro, emoción, verdad; historias cotidianas; frustraciones cotidianas. Porque si nosotros, los periodistas, nos cansamos, imaginemos a los ciudadanos que todos los días trabajan, trabajan y trabajan y ni siquiera tienen ganas de hacer el amor a veces. Muchas veces, ese hombre, esa mujer que no tienen ganas de iluminar su cuerpo para seducir; ese hombre, esa mujer ya no le encuentran sentido a sus vidas. Y se nota en las calles. Somos nosotros los que tenemos que provocar ese cambio. Es nuestra obligación. Yo siento que no hay más "Watergate", pero hay "Enron". Y "Enron" nos dio la clave para entender cómo nos engañan hoy en día, cómo se ha puesto la corrupción mucho más sofisticada. Por lo tanto, el desafío es qué agenda, qué temas. ¿El dato que nos entrega un chismoso o un político interesado en que echemos el ojo aquí para que olvidemos el terrible robo o el tremendo hoyo que se está haciendo aquí atrás? Ojo con eso.

No, la agenda decidámosla nosotros, descifrando las claves. Porque tengo la sensación de que el desafío más importante, antes de entrar en una crisis mayor, es estudiar, es prepararse. Hoy más que nunca necesitamos entender de economía, de medio ambiente. Tenemos que descifrar todas las claves para ser de verdad buenos periodistas. Si las escuelas no nos dan esa metodología y ese conocimiento, es deber nuestro hacerlo, capacitarnos nosotros. Porque sino, lo único que vamos a hacer es ser voceros de intereses espurios. Eso es lo que está pasando hoy día. Las secciones de economía son cada día más hechas por agencias de imagen, empresas de imagen, que hacen una nota para cada medio de comunicación.

Nosotros, *CIPER*, no queremos ser eso. Lo más importante es la reunión de pauta, la discusión entre nosotros de qué temas y cuáles no; y por qué ese dato no está bien probado y hay que guardarlo, postergarlo. Creo que John aporta el rigor, aporta la pasión, aporta el hambre, y creo que el grupo de periodistas que tenemos, gente que es un regalo a estas alturas, pueden hacer este trabajo.

Quiero decir tres últimas cosas: no creo que seamos perros guardianes ni basureros. Dignifiquemos la profesión, somos sólo periodistas. Tampoco somos los basureros de la sociedad, no nos gusta el mal olor, no nos gusta la asquerosidad, no nos gustan las cosas que hieden.

Y como nos gusta la belleza, las buenas costumbres en términos de lealtad, probidad, solidaridad, seducción de la buena, el pasto verde y las flores, queremos sacar la maleza y la basura para que el ciudadano pueda transitar por avenidas limpias.

Atención con Internet, que no todos los ciudadanos tienen acceso. Entendamos que si queremos influenciar, vamos ahí, pero si queremos de verdad convocar, tenemos que buscar al ciudadano de a pie, que no la tienen, y tenemos que seguir y seguir bregando para que ese ciudadano tenga derecho a las avenidas limpias, al pasto verde y a las flores. No sirve de nada una ley de acceso y luchar por el acceso a la información pública si no hacemos cruce de datos.

Muchas veces nos regocijamos y pensamos: “Hemos conseguido un gran documento”, y resulta que las cifras no las chequeamos. Si no vemos, por ejemplo, la declaración de patrimonio de una autoridad y no la vamos a chequear en la realidad, ¿cómo podemos saber si mintió? Hoy se requiere mucha más fuerza y dinamismo.

Yo vengo esta vez con mi nuevo proyecto, me enorgullezco de trabajar con John, uno de los grandes periodistas de los Estados Unidos. Y quiero decirles que no me quedé solamente en palabras. Estamos iniciando un gran proyecto que tiene detrás a un alto empresario, un empresario de los más ricos de Chile. Álvaro Saieh (dueño de *COPESA*) no se seduce por mis ojos, se sedujo porque este proyecto tiene rentabilidad. ¿Cuál es? Actualmente ya no rinde la corrupción, hoy día se sabe que hay necesidad de transparencia. Este modelo llegó, y quiero invitarlos a todos ustedes a reproducirlo.

Comentarios y preguntas

¿Qué fundaciones apoyaron estos proyectos y, en el caso de Chuck, cómo logró el financiamiento?

Charles Lewis: Cuando empezamos trabajaba en mi casa; después aceptamos contribuciones de fundaciones. Los Estados Unidos tienen muchas, porque es una forma de los ricos para manejar su dinero en forma eficiente en lo que respecta a las leyes impositivas; pero eso es una larga historia. Hay fundaciones en otros lados, pero los Estados Unidos tienen varias de ellas y creo que tenemos suerte con eso; además, tenemos donantes individuales. Lo que pasa es que algunas de las fundaciones se interesan en el periodismo: la fundación Knight es una de las principales que se interesa por los medios en mi país. Hay otras que se interesan en temas como democracia, libertad de expresión, sociedad civil y todos esos temas sociales importantes. También tenemos fundaciones que trabajan en derechos humanos, en los abusos de poder, y cada una tiene diferentes intereses, incluyendo a las fundaciones ambientalistas; hay 600 de ellas en los Estados Unidos. Y lo mismo pasa con los donantes privados.

Hay que tomar la decisión de si van a aceptar su dinero, si se sienten cómodos con los financistas. Hay que asegurarse de que es uno el que pide el dinero y no ellos los que lo ofrecen, también que no haya en absoluto interferencia en lo que se está haciendo y que no lo puedan leer. Yo creo que hay que informar sobre la fuente del dinero. En los primeros 10 años, el *CPI* recibió un millón de dólares de dos cadenas de TV, además de dinero del programa *Frontline* de *PBS*, lo que implicaba ingresos. Además, tuvimos un *bestseller* en los Estados Unidos en 2004. En realidad, sacamos 17 libros, que hicieron algo de plata, pero no tanta. Así que uno arma corrientes de ingresos; el *CPI* recibe un poco más del 90% de su financiamiento de parte de fundaciones. La persona que lo dirige tiene la poco envidiable tarea de conseguir el dinero, dirigir las operaciones, decidir qué investigaciones se harán y también qué se dirá a los medios sobre los resultados de las investigaciones cuando se terminen.

Si a nadie le importa lo que has hecho, entonces no te darán fondos. Yo ofrecí 35 conferencias de prensa en el *National Press Club*, dos tercios de ellas salieron en televisión nacional cuando revelamos algunas investigaciones. Entre el tráfico del sitio de Internet, los libros en las librerías y las conferencias de prensa se genera excitación y energía, a veces. Pero es complicado: nosotros no empezamos con un presupuesto de 5 millones, sino con 200 mil dólares, y eso creció un poco todos los años.

Mónica González: En Chile, en prensa escrita, hay un duopolio de derecha. Una es la empresa *El Mercurio* y la otra es *COPESA*. *COPESA* es dueña de *La Tercera*, la revista *Qué Pasa*, la revista *Paula* y tiene varios radios también y el diario *La Cuarta*. El dueño de todo eso es un empresario que además tiene banco, supermercados y otras empresas. Nosotros también, aparte de lo que dice John, tenemos la obligación, está en nuestro modelo de negocios, de vender algunos de nuestros artículos a los medios de comunicación. De hecho, hay televisión que nos ha ofrecido, han publicado nuestros artículos en *La Tercera* y no solamente en los medios de *COPESA*, también en *The Clinic*, que es una revista. Como vendemos a precio de mercado, significa un ingreso de dinero, de aunque sea una cantidad que, aunque no paga la investigación, significa ingreso. Nosotros no investigamos la biosfera ni la estratosfera, investigamos la agenda nacional y tratamos de darle una visión mucho más profunda o una mirada que no le habían dado los medios.

Raúl Dargoltz: Voy a hacer un agregado a lo que dijo John de si hay forma de fortalecer la democracia con hechos concretos. Señalo que en Santiago del Estero, durante 50 años, gobernó un caudillo muy conocido por todos los argentinos, Carlos Juárez. Gracias a la acción de los medios de comunicación locales y también nacionales, que desnudaron lo que se llamó el "doble crimen de La Dársena" (dos chicas que fueron asesinadas por los hijos del poder), ese caudillo, aunque parezca mentira, cayó estrepitosamente, y la provincia fue intervenida por el Gobierno nacional. El periodismo cumplió una función fundamental, no hubo "Watergate", como dijo Mónica, pero hubo un trabajo local importante.

El segundo ejemplo: recientemente hubo una masacre muy conocida aquí en la Argentina, en una cárcel con 35 muertos, quemados. El diario *El Liberal* tituló: "Fueron muertos 35 reclusos a partir de un intento de fuga". Eso repercutió en todos los medios provinciales porque el Gobierno local cerró totalmente sus ojos, porque obviamente los medios acompañaron. Posteriormente a la investigación nuestra y a lo que de alguna forma clamaban los ciudadanos en su necesidad (como decían John y Mónica, de incorporar a los ciudadanos en estos foros de investigación), nosotros hicimos un editorial y señalamos que no hubo un intento de fuga, que fue una masacre como nunca se vio en la historia carcelaria del país. Y el Gobierno de la provincia se vio obligado por primera vez en todo el ejercicio de la democracia a echar al Secretario de Justicia, porque el 80% de los medios están subvencionados por el Gobierno.

